



'Obediencia y representación', un óleo de Sara Cisneros. LA CASA AMARILLA

PINTURA NOTABLE REVISIÓN DE LA ICONOGRAFÍA ANTIGUA EN CLAVE FEMINISTA

El teatro intemporal de la violencia

PINTURA, VARIAS TÉCNICAS

Entre las cenizas

Sara Quintero. *La Casa Amarilla*. Paseo de Sagasta 72, local 3. Hasta el 8 de febrero.

Dentro de esa secuencia de imágenes maravillosas que ofrece el 'Libro de las Horas' de Étienne Chevalier, pintado por Jean Fouquet, hay unos cuantos martirios. Entre ellos, el de Santa Apolonia. A esta santa le arrancaron los dientes antes de quemarla. Cosa que la convirtió en patrona de los dentistas y de sus pacientes. En las ilustraciones de Fouquet reina el anacronismo. Con las obras del Templo de Jerusalén documentó la forma en que se construía una catedral gótica.

El escenario del martirio de Santa Apolonia documenta un escenario teatral del siglo XV, un territorio que el pintor conocía bien. Es algo sorprendente que los personajes de ultramundo (huestes celestiales e infernales) se repartan gradas y tribunas como espectadores. Sobre las tablas, el único atrezo es el tablero al que la santa ha sido amarrada. A sus pies, hay un sujeto que sostiene un libro con la mano izquierda y alza una vara con la derecha, y que parece más un direc-

tor de escena que un capitán de verdugos.

Una de las últimas pinturas de Sara Quintero (Madrid, 1971) -y que podemos ver en Zaragoza, en *La Casa Amarilla*- reproduce este escenario de Fouquet. Pero desaloja tanto a espectadores como a actores. Permanecen el espacio y unos pocos pero significativos objetos.

El tablero y un caballete sobre el que se apoya. El libro y la vara del director de escena. Ya no hay nadie en los palcos. Aquello se ha transformado en teatrillo donde puede representarse, cuando nos apetezca, una nueva función. Esto mismo sucede en otros de los cuadros, que vacían de personajes otras escenas de martirio pintadas en los siglos XIV o XV. Son obras de Bernardo Daddi, Fra Angelico o Domenico Veneziano.

Martirio, sumisión, santidad

En el caso de este último, es de un martirio de Santa Lucía del que se apropia Sara Quintero, asociándole un extraño título: 'Parresia y Contumacia'. La primera palabra alude a la libre expresión de opiniones, al margen de que puedan ofender al poderoso. Frente a la sumisión que debía esperarse de una mujer, las mártires rechazaban adorar al emperador, y se obstinaban en su profesión de fe. Su cuerpo quedaba como rehén al que torturar, desnudar y quemar, pasando de ser obstáculo para la santidad a un medio para alcanzarla. Como modelo terrible, y repensando estas escenas en términos de violencia de género, la libertad sólo se alcanzaría con el sacrificio del cuerpo. La ausencia de víctimas y verdugos no invita a pensar en una historia concluida, sino en un retorno cíclico. Tal como escribe Chus Tudelilla: «No hay interés en contar detalles del martirio; lo que importa es mostrar los rescollos de un fuego que permanece activo en la actualidad a través de mecanismos perversos que insisten en perpetuar una imagen de la mujer moldeada por acontecimientos que, aunque olvidados, incitan a la hostilidad y a la violencia».

Calidad de dibujante

El arte del pasado ha sido materia prima para muchos artistas contemporáneos. Son estrategias que también se han utilizado en clave feminista, así en los 'retratos históricos' de Cindy Sherman. Estas reutilizaciones y mistificaciones son la clave de la obra de Sara Quintero (de la que ya se vieron ejemplos en dos colectivas previas en esta misma galería). El pasado y el presente quedan confundidos en trabajos que basan su efectividad en un conocimiento profundo del arte y de las técnicas del pasado.

Compruébese, por ejemplo, en la recuperación de la madera como soporte, en el uso del pan de oro. Sumemos la calidad de la artista como dibujante. Esta infiltración en el pasado se convierte en ella en una herramienta de eficacia sorprendente.

ALEJANDRO RATIA



'Perezca un cuerpo...' Seda y acrílico de Sara Cisneros. LA CASA AMARILLA